

Movilización juvenil e identidad nacional: la construcción de la juventud de los sesenta.

Saltalamacchia y Homero Rodolfo.

Cita:

Saltalamacchia y Homero Rodolfo (2013). *Movilización juvenil e identidad nacional: la construcción de la juventud de los sesenta*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/547>

El Comité Académico de las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia,

Número de la Mesa Temática: **Mesa 65:**

Título de la Mesa Temática: **Compromiso político, militancia y movilización social de las juventudes en la Argentina y América Latina entre los años '60 y la actualidad**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Vommaro

TRABAJADORES INTELECTUALES, JUVENTUD Y COMPROMISO

Saltalamacchia, Homero R.
UNTREF
hsaltalamacchia@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La principal virtud del proyecto económico del primer peronismo fue el aprovechar los efectos de la Segunda Guerra Mundial para promover la industrialización y el consecuente incremento en la ocupación y en los salarios y ganancias empresariales. Sin embargo, dicho esfuerzo industrializador no logró auto-sustentarse y, por ende, coadyuvar a una estructura menos dependiente de la producción agropecuaria. Se produjo entonces lo que dio en denominarse empate hegemónico entre lo que O'Donnell denominaría “alianza ofensiva” y la “alianza defensiva”. Los derrotados del 45'- 46', habiendo perdido toda base electoral, recurrieron a las fuerzas armadas¹ para impedir el triunfo de cualquier otra fuerza electoral que se propusiese retornar a la industrialización vía sustitución de importaciones. Así como esos ataques obtuvieron la respuesta efectiva de los trabajadores sindicalizados y de las corporaciones de empresarios industriales menos concentrados. Como resultado aparecía un empate entre fuerzas opuestas, aunque en lo económico y social se continuó en forma inexorable con la concentración y centralización de capitales y el debilitamiento de las organizaciones sindicales. (Portantiero, 1973)

Lo que pretendo agregar y sostener en este trabajo es que, a esas fuerzas debe agregarse la otra, la de la juventud, que no debe interpretarse solo como un despliegue de heroísmo bien o mal inspirado, sino como una de las formas en que se fue manifestó el ingreso, en la vida política y social, de estudiantes, técnicos y profesionales que forman parte de ese nuevo

¹ No solamente en los golpes de estado de los años 1930, 1943, 1955, 1962, 1966, 1976; también por la presión y amenazas constantes en los períodos intermedios, que condicionaban las políticas de los gobiernos civiles.

tipo de trabajadores intelectuales que creció en la segunda mitad del siglo pasado en todo el mundo occidental.

Dado los límites de espacio, me propongo solo sintetizar algunos datos de una investigación sobre el crecimiento de esta población que relacionaré con los que recuerdo y los que he leído en la bibliografía y en las historias de vida de algunos que eran jóvenes en los 60'. El resto lo comentaré en la mesa de discusión.

Contexto socio-económico

Desde 1945, el desarrollo de la industria nacional fue la preocupación de los gobiernos electos. Para lograrla debían recurrir, en combinaciones distintas, a instrumentos tales como los subsidios, créditos y la protección arancelaria.

Sin embargo, la continuidad de los estímulos hacia el incremento de la producción industrial se vio siempre trabada por un doble límite estructural. Por un lado, la producción industrial argentina nunca logró trascender, en forma sistemática, los límites del mercado interno; generando así una fuerte dependencia tanto de la capacidad del agro para generar divisas (indispensables para generar subsidios y créditos, la compra de tecnología, maquinarias y/o materias primas) como de la solvencia de un mercado interno que, en la Argentina, al menos en el caso de la mayor parte de las ramas industriales sólo se expande, dada su relativamente pequeña dimensión demográfica, cuando hay una relativa expansión del salario real.

Pero estas políticas siempre se enfrentaban con varios obstáculos. Uno de ellos, el de la protección aduanera de la industria producía respuestas restrictivas hacia el comercio de alimentos por parte de los países industrializados, lo que no era conveniente a los exportadores agropecuarios.

Por otro, aparecía un problema que no es propio de otros bienes exportables. En la Argentina, los principales bienes de exportación son, al mismo tiempo, los fundamentales "bienes-salario". Dicha coincidencia entre el "principal bien de exportación" y el "principal bien de salario" no sería problemática si la producción agropecuaria fuera elástica a los incrementos en la demanda. Sin embargo, la estructura productiva del agro argentino no tenían esas características: los grandes propietarios terratenientes, comúnmente, se han rehusado a generar inversiones que llevasen a un radical aumento de la productividad (Braun, 1973; Cimillo, Lifschitz, Gastiazoro, Ciafardini, & Turkieh, 1973). Así, dados los límites, relativamente constantes, de la producción agropecuaria y pe sus ejercicios constantes de oposición, por una parte, como la oposición de los asalariados cuando se incrementaban los precios de la canasta básica, produjeron una de las bases principales del conflicto de la época.

En ese contexto, los gobiernos se enfrentaron a dilemas muy difíciles de resolver. Por un lado, si el gobierno ponía el énfasis en los **estímulos a la exportación** el resultado era una disminución de la oferta interna de carnes y cereales con la consecuente alza de sus precios y una fuerte presión sobre el salario real de los trabajadores y se producía no la respuesta del movimiento obrero. Pero también de buena parte de la burguesía ligada al mercado interno. En cambio, si la política tendía a la disminución de las exportaciones con el objeto de provocar una mejora en el salario real, lo que ocurría una disminución de los excedentes exportables por incremento de la demanda interna; lo que producía una crisis en la balanza de pagos que limitaba la corriente compradora de productos o tecnologías necesarias para la industria. Dentro de esos límites, la marcha de la economía argentina se caracterizó cuelllos de botella en el empleo de sectores medios y por pugnas con intensas repercusiones en la escena política. Y, como parte de esas pugnas, se sucedieron diversas combinaciones en las alianzas sociales tendientes a reforzar y/o a cambiar, en uno u otro sentido, la distribución del ingreso. Además se originaron tendencias inflacionarias durante las cuales se reforzó la participación del capital especulativo en el ciclo económico, restándose así, por otras vías, mayor dinamismo a la producción industrial y, aún, inhibiendo ciertos impulsos tendientes a la modernización de la producción agropecuaria y en el sector terciario y agravando las tensiones estructurales. Inflación que, por otra parte, servía a los voceros de las empresas del agro y la gran industria para crear una opinión que servía como sustento a los golpes de estado, en tanto proclamaban ya no solo el peligro que representaba el “tirano prófugo” sino, incluso, los que presentaba la impericia de los gobernantes civiles (Nosiglia, 1983; Smulovitz, 1993).

El fracaso de las elites

En algún momento, ideólogos liberales sugirieron que la inestabilidad política argentina se debía a la ausencia de un partido conservador con apoyo electoral (Cornblit, 1975). Sin dudas, como luego lo demostró Menem la propuesta podía parecer descabellada. Era proponer que el “partido militar” dejase de intervenir simplemente porque había otro instrumento, esta vez menos objetable, en la ideología de los liberales de derecha, que hiciera el trabajo de destruir las bases del crecimiento industrial con inclusión social que el General Perón había liderado en su momento. Era consolidar el retroceso hacia una modernización sin inclusión social. Pero si me parece interesante recordar esa propuesta de intelectuales como Guido Di Tella, es porque ella revelaba cuál era la falencia de la elite dirigente.

En efecto, las repetidas usurpaciones del poder gubernamental siempre estuvieron condenadas al fracaso político. Las Fuerzas Armadas debieron retirarse de la escena política; logrando leves mejoras en la posición relativa de las grandes corporaciones, pero a costa de un gran desprestigio social. En todos esos momentos, las principales razones eran: 1.- la imposibilidad de organizar una gestión exitosa de la tarea de gobierno y 2.- el riesgo de perder la institucionalmente indispensable “verticalidad de los mandos”; en la medida en que, cuando sus integrantes se hacían cargo de las funciones de gobierno, tendían a entrar

en estado de procura de "clientelas" civiles y de deliberación, que ponía en peligro la unidad y verticalidad de los mandos(O'Donnell, 1982). Empero, hasta el comienzo de los años setenta, ni aún con la renuncia al gobierno era restablecida la vigencia constitucional: ya que los dos gobiernos radicales de ese período lo hicieron aceptando la proscripción del peronismo(Acuña, 1984). Aceptación que, sumada a sus fracasos en la gestión del gobierno, influyeron profundamente, en sus respectivos prestigios frente a los jóvenes de clases medias. Así, ni militares ni partidos permitidos presentaban un panorama atractivo del sistema político, y a ese desprestigio se sumaban las prédicas de grupos de presión y empresas periodísticas en contra de los gobiernos radicales, en la que revistas como Primera Plana llevaba la voz cantante y los diarios El Clarín y La nación. Todo lo cual es, por diversas vías, un condicionante de la politización juvenil en la Argentina.

La indignación por la prepotencia y soberbia del estamento militar, los fracasos y traiciones, a sus programas electorales, por parte de los gobiernos radicales y el deseo de que se reconstruyese la unidad del bloque popular (destruida, según interpretaciones ampliamente divulgadas en la época, luego del derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen), llevaron a la juventud de los sesenta a una creciente actividad política y a una importante revisión de las posiciones que sus propios padres tuvieran en relación al movimiento peronista. Pero a esos condicionantes, se sumó otro, que de distintas maneras se dieron en varios países. Me refiero a "la cuestión juvenil" que en verdad refiere a las luchas por la inclusión política de un estrato de la población que creciese en forma significativa luego de la Segunda Guerra Mundial y que pasaba a formar parte del trabajo intelectual en todos los ámbitos de la vida economía y social². Tema que es importante incorporar para comprender la masividad de las adhesiones políticas, que encontraban en la desesperanza un estímulo para buscar nuevos caminos políticos

Los nuevos trabajadores intelectuales

Tal como se sabe, la participación de los miembros de una clase en semejantes posiciones sociales (tanto en el campo de la producción como en el mucho más variado espacio del consumo), los provee de perspectivas y experiencias comunes sobre la sociedad. Esa comunidad de perspectivas y experiencias se hace aún mucho más profunda cuando se introduce en el análisis el tema de lo generacional. Vale la pena hacer algunas reflexiones en torno a éstos dos temas para entrar en mejores condiciones en la comprensión del proceso juvenil.

Tabla 1: RAMA DE ACTIVIDAD SEGUN AÑOS CENSALES 1960; 1970 y 1980. En %

	1960	1970	1980
PRIMARIA	20	16	13
SECUNDARIA	44	39	39
TERCIARIA	36	45	48
COMERCIO	13	17	18
SERVICIOS	23	28	30
TOTAL PEA	100	100	100

FUENTE: Censos nacionales; INDEC; Argentina

² Sobre las luchas de los años 68 y 69 se ha escrito mucho, he inauguró la temática de lo juvenil.

Los nuevos trabajadores intelectuales son una consecuencia de la mayor complejidad e integración de la producción capitalista. Entre otras cosas, esa nueva complejidad e integración exigió de una rápida expansión de las organizaciones burocráticas (públicas y privadas) y de una creciente inversión en ciencia y tecnología. Producción científica y organización burocrática fueron los grandes creadores de ese nuevo sector de los asalariados; y la moderna "juventud" es el efecto directo de la presencia de ese nuevo tipo de asalariados³.

Tal como puede verse en la Tabla 2, en medio de los conflictos antes reseñados, se produjo una tendencia constante hacia a la tercerización de la economía. Juan Manuel Villareal (autor que se preocupó en mostrar las principales consecuencias negativas de este proceso en relación con la economía), luego de señalar algunos de los obstáculos que en la Argentina encuentra el funcionamiento armónico del ciclo económico, agregaba: *"Aquí es donde aparecen los problemas estructurales del marginamiento ocupacional y del estancamiento de actividades de producción material como la industria manufacturera en países como la Argentina en los últimos años. La reproducción ampliada del capital productivo encuentra limitaciones en la peculiar formación del capitalismo dependiente, produciendo estancamiento o retroceso en las relaciones salariales y estimulando el crecimiento del trabajo independiente. En condiciones de cierto desarrollo tecnológico, que la internacionalización del capital impone a toda economía para participar en un mercado mundial interrelacionado, la débil reinversión y des acumulación industrial como las que vivió la Argentina en el período dictatorial, tiene como efecto, ya no sólo el descenso relativo, sino la caída absoluta de la demanda de mano de obra en la industria, el crecimiento de la tasa abierta de desempleo y la derivación de trabajadores hacia actividades de servicio"*⁴.

Tabla 2: ARGENTINA: 1947, 1960 Y 1970.			
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD			
TOTAL	6,267,311	7,524,469	9,008,309
	1947	1960	1970
Sector Primario (agricultura, Silvi-cultura, caza y pesca)	1,622,128	1,351,869	1,334,404
Sector Secundario	1,827,406	2,428,290	2,814,792
Exp. minas y canteras	32,152	40,653	45,545
Ind. manufactureras	1,487,975	1,876,472	1,961,386
Construcción	276,536	428,362	710,197
Electricidad, gas agua y servicios sanitarios	30,743	82,803	97,664
Sector Terciario	2,616,878	2,993,392	4,068,852
Comercio	837,157	924,252	1,378,829
Transporte, almacenes y comunicaciones	387,280	522,452	554,682
Servicios	1,392,441	1,546,688	2,135,142
Actividad no bien especificadas	200,901	750,918	790,461

FUENTE: ZULMA R. DE LATTES (1980) P. 104

³ (Saltalamacchia, 1989)

⁴ (Villareal, 1978, p.).

Es cierto que la tercerización del empleo no es un dato nuevo en la estructura socio-ocupacional argentina. El peso de éstos trabajadores (junto a los elevados niveles educativos de la población), ya habían llevado a Gino Germani a señalar la paradójica combinación existente, en la Argentina, entre una estructura económica poco desarrollada y una estructura social con tendencias similares a la de los países capitalistas de mayor desarrollo: según lo muestra el sociólogo, en 1947, el Censo de Población rebelaba un peso del sector terciario parecido al existente en Francia, Canadá y Estados Unidos⁵. Tendencia que se aceleró a partir de los años 60', cuando los contingentes de universitarios, cuyo número aumentó substancialmente durante el primer

de 1906 a 1946	8,5 %
de 1947 a 1954	14,8 %
de 1954 a circa 1970	2,2 %

Tabla 4: PROFESIONALES, TECNICOS Y TRABAJADORES ASIMILADOS SEGUN SECTOR Y RAMA DE ACTIVIDAD (EN MILES Y EN PORCENTAJES).

Sector y Rama	Décadas					
	1960		1970		1980	
	N	%	N	%	N	%
I. Agro (Agro, silvicultura, caza, pesca)	1a/	0.3	5b/	1.0	6	0,6
II. Industria	43	10.0	90	13.0	157	15.0
Estrac. de minas y canteras	10.2	4	3.8	
Ind. Manufacturera	23	5.3	57	8.0	83	8.3
Elect, gas, agua	2	0.5	25	4.0	48	4.8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5	1.1	9	1.0	12	1.2
III. Comercio y servicios	385	88.0	563	84.0	775	78.0
Comercio	9	2.0	62	9.0	26	2.5
Finanzas y seguros c/	85	8.0
Servicios comunales, sociales y personales	386	86.0	500	75.0	666	67.0
Total sin especificar	9	1.7	19	2.0	58	6.0
TOTAL DE GRUPO OCUPACIONAL	449	100.0	678	100.0	996	100.0

FUENTE: Censos de Población, INDEC. Argentina.
a/ Solo Agro, silvicultura, caza y pesca.
b/ Incluye explotación de minas y canteras,
c/ Para 1960 y 1970 agregados en servicios comunales

peronismo, comenzaron a incorporarse el mercado de trabajo.

Susana Torrado (1985) profundizó en el análisis de esta tendencia observando que en el período 1960-1980 se produjeron las siguientes transformaciones que afectaron notablemente la estructura del mercado ocupacional: 1) un debilitamiento del segmento popular conformado por obreros calificados, no calificados y trabajadores inestables y 2) un avance absoluto y relativo de las categorías no manuales, entre se destacan, por un lado, los “empleados administrativos y vendedores” y, por el otro, los “técnicos, docentes y supervisores”.

⁵ En el primero y el tercero de esos países se dieron movimientos importantes en los años 1968-69, como también ocurriese en Japón y México.

Incremento en el empleo de los trabajadores intelectuales que no sólo se observó en el análisis de conjunto, sino también en el de cada una de las grandes ramas (primaria, secundaria y terciaria). Como puede observarse en la Tabla 2. Lo que indica, además, el incremento de la participación de los trabajadores intelectuales es, en términos relativos, explicado por la tercerización de la economía, sector necesariamente ligado al crecimiento de la matrícula en el sistema educativo, en los niveles secundario y universitario de esas décadas.

Si se observa la variación intercensal ocurrida en las principales categorías en las que se incluye el trabajo no manual se observa efectivamente que: 1) Entre los años 1960 y 1970 la categoría "**Profesionales en función específica**" no sufrió variaciones; incrementándose posteriormente (1970-1980), en un 0.9%, debido, principalmente a su crecimiento en el terciario. 2) La categoría "**técnicos, docentes y supervisores**" se incrementó desde 1960 en adelante en forma constante (2.1%, 1960-1970 y 2.0%, 1970-1980); aumento que principalmente se produjo en las ramas terciarias (técnicos y docentes) y en la industria (técnicos y supervisores). 3) Los "**empleados administrativos y vendedores**" disminuyeron su participación en el empleo (-3.3%) entre los años 1960 y 1970, para expandirse un 9.8% entre 1970 y 1980.

Cumple aclarar, por otra parte, que la categoría ocupacional que incluye a la mayor parte de los profesionales con un nivel de educación terciaria es la del "grupo 1" de la clasificación de OIT; categoría respecto a la cual Zulma Rechini de Lattes (1980) mostró cómo pasó de representar el 4.8% de la PEA total en 1947, a representar el 5.9 % en 1960 y en el 7.1% en 1970; lo cual indica la importancia y constancia de su expansión.

En el Tabla 4, se puede ver, con cierto detalle, cual es la distribución de esta categoría según sector y rama de actividad. Como podrá notarse en dicha Tabla 4, la mayoría absoluta de los "**profesionales, técnicos y trabajadores asimilados**" se concentra en actividades de tipo terciario (particularmente en "**servicios comunales, sociales y personales**").

Aunque la tendencia también ha sido la de una cierta expansión de este sector socio-ocupacional en la industria, pasando de representar el 10% en 1960, a representar el 13.0% en 1970 y el 15.0% en 1980. Así como entre las actividades terciarias, particularmente en "**servicios comunales, sociales y personales**" se produjo entre los años 1960 y 1980 una tendencia inversa, pasando de ser el 86% del total del grupo en 1960 a representar sólo el 67.0 % en 1980.

Tabla 5: CRECIMIENTO DE LOS ASALARIADOS DEL ESTADO COMPARADO CON CRECIMIENTO DE LA POBLACION ACTIVA Y DE LA POBLACION TOTAL 1947-1970 (en miles y en %)			
	1947	1960	1970
Asalariados del Estado	(1)800	1.240	1.440
Poblac. Total	(2)16.056	20.014	23.364
Poblac. Activa	(3) 6.267	7.500	9.000
Porcentajes			
% (1) : (2)	5.0 %	6.2 %	6.2 %
% (1) : (3)	12.8 %	16.5 %	16.0 %
FUENTE: Censos Nacionales. INDEC: Argentina			

Dentro de esos períodos, un caso significativo del crecimiento de los trabajadores intelectuales puede encontrarse en los "trabajadores asalariados del estado". Tal como se puede comprobar en la Tabla 5, entre 1847 y 1960, el porcentaje de trabajadores del estado sobre la población activa, que era del 5 %, pasó al 6,2 % y se mantuvo hasta el censo de 1970; mientras que el porcentaje de esos mismos trabajadores sobre la población total era, en 1947 del 12, 8 % y pasó al 16, 5 % en 1960 y bajó un 0,5 % en 1970. Mientras que, como lo muestra la Tabla 6, el grupo formado por los "empleados de oficina y personas en ocupaciones afines", los "Profesionales, técnicos y trabajadores afines" y los Gerentes, administradores y funcionarios" agrupados pasó del 16,46 % en 1947, al 19,09 en 1960 y al 20,72 % en 1970.

Tabla 6: POBLACIÓN ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGÚN GRUPO DE OCUPACIÓN CON PREDOMINIO DE TRABAJO INTELECTUAL ARGENTINA, 1947, 1960, 1970.

	1947		1960		1970	
TOTAL	6,267,313	100 %	7,524,469	100 %	9,011,450	100 %
PROFESIONALES, TECNICOS Y TRABAJADORES AFINES	301,248	4,00	443,944	5,90	638,800	7,08
GERENTES, ADMINISTRADORES Y FUNCIONARIOS	115,484	1,84	180,587	2,39	470,650	5,22
EMPLEADOS DE OFICINA Y PERSONAS EN OCUPACIONES AFINES	664,971	10,62	812,643	10,80	759,550	8,42

FUENTE: Zulma Recchini De Lattes; 1980. pag. 108

La significación de los graduados universitarios en el empleo

Tabla 7: PROPORCION DE EGRESADOS UNIVERSITARIOS SOBRE EL TOTAL DE LOS TRABAJADORES OCUPADOS EN CADA RAMA DE ACTIVIDAD

	1960	1970	1980
Agricultura	0.4	0.9	1.9
Minería	2.5	4.0	8.1
Industria	2.4	3.7	5.0
Construcción	2.7	2.8	3.7
Electricidad, Agua, y Gas	3.5	6.3	10.0
Comercio y Finanzas	3.8	8.8	10.3
Transporte	1.3	2.1	4.9
Servicios	11.8	9.9	12.3
Total sobre PEA	3.9	5.2	7.1

FUENTE: CENSOS NACIONALES; INDEC; ARGENTINA

Por último y para mejor apreciar la posible incidencia de los graduados universitarios en la población económicamente activa (PEA), vale la pena comenzando viendo cuál ha sido la forma en que evolucionó la participación de los egresados universitarios en el total de la PEA de cada rama de actividad; estableciendo cuál es la proporción de los egresados universitarios en relación al total de los ocupados en cada rama. Esos son los datos que contiene la Tabla 7. Como es posible observar, el porcentaje de participación de universitarios en la PEA ha ido en considera-

ble aumento tanto en relación al total, como en relación a la PEA de cada rama de actividad. Lo que lleva a buscar algunos datos sobre la evolución de la educación en la Argentina.

Evolución de la educación media y superior en la Argentina: algunos datos generales

Entre 1960 y 1980, en América Latina, la matrícula en la educación primaria ha manifestado en leve declinación. Por el contrario, la matrícula en los niveles secundario y terciario tendió a crecer en forma significativa; siendo la universitaria la que más creció en términos relativos.

Es posible pensar (y esto es lo que hace significativos éstos datos para este trabajo), que esa expansión de la educación, en sus niveles secundario y terciario, sea tanto un síntoma como un efecto de la expansión del trabajo intelectual y, por ende, de la importancia de un sector joven de las nuevas clases medias de la Argentina, que no habían sido realmente representadas en la Unión Cívica Radical.

Más allá del valor de la educación en sí misma, el que se amplíe la gama de sectores que aspiran a que sus hijos emprendan una carrera universitaria se debe a la apertura de una perspectiva real de trabajo y, al principio, de ascenso social mediante el uso de esos títulos. Y la existencia de una oferta numerosa de profesionales universitarios funcionó como un refuerzo de ese proceso. Por un lado se produjo un incremento de las presiones para que se abrieran fuentes de trabajo que los emplearan y, por otro, también impuso una ampliación en la participación de la universidad en la vida política del país, desde la que se buscaba un tipo de sociedad que no era la que parecían ofrecerle las elites de los partidos políticos que podían actuar en el sistema político.

El ajuste entre oferta y demanda no se produjo, sin embargo, sin crisis más o menos graves. Cuando las expectativas respecto al empleo no se cumplieron, sea por un error en las apreciaciones sobre la demanda real de trabajo en esos campos o porque ha cambiado abruptamente dicha capacidad, las reacciones de frustración confluyeron con otros determinantes de la época en la conformación de disposiciones militantes en la arena político y social. Si bien no conozco un estudio sobre la relación entre esos sectores jóvenes de las nuevas clases medias y el peronismo, por experiencia me atrevo a afirmar que, sobre todo los profesionales cuya suerte estaba ligada al desarrollo industrial y urbano, se fueron acercando al nuevo peronismo que se fue gestando en la década analizada.

Así, la expansión de la demanda de educación universitaria que se producía en los países industrializados también se dio en la Argentina. Aunque su crecimiento relativo fue menos notable que en otros países, como México por ejemplo, debido a que la Argentina tuvo una temprana política educativa que la ubicó, siempre, entre los países con mayor tasa de escolarización del continente, lo que le permitió que el salto fuese menor (UNESCO-CEPAL-PNUD, 1981). Y que, a su vez, la productividad del esfuerzo educativo se mantuviese alta sin demasiada inversión; que por otro lado no podía ya realizar debido a sus continuas crisis. Esa posición privilegiada de las tasas de escolaridad logradas por la Argentina se mantuvo entre los años 1950 y 1980; compartiendo los primeros lugares con Uruguay, Panamá y, en la última década, con Cuba. Siendo lo mismo el caso si se observan tanto "las

tasas globales de escolarización" como "el monto de matriculados en la educación superior" o "las tasas brutas de escolarización universitaria".

Datos que se completan si recordamos que, tal como se muestra en la Tabla 3, entre los años 1906 y 1946, el índice de crecimiento de la matrícula de Educación Superior (universitaria y no universitaria) fue del 8.5% y entre 1947 y 1954 subió a un 14.8 %, llegando al 21,2 % en 1980, lo que permite conocer cuál fue el impacto demográfico de este sector sobre la población global del país desde mediados de la década del cuarenta en adelante. Crecimiento al que, en la Argentina, también ha contribuido la aspiración de ascenso social.

Sobre este tema Gino Germani presenta una tabla, la Tabla 8, en la que compara el nivel socio-económico de los padres de los estudiantes, con el de sus abuelos y en la que agrega una información similar, concerniente a los jefes de familia de la población de Buenos Aires (situación del jefe de familia con relación a sus padres), presentando una imagen que no por aproximada es menos sugerente.

Tabla 8: Posición de los padres con relación a los abuelos en cuanto a nivel económico-social. Población general y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires.

Nivel económico social	En descenso		Estables		En ascenso		Sin determinar	
	Universidad	Pobl. Gral.	Universidad	Pobl. Gral.	Universidad	Pobl. Gral.	Universidad	Pobl. Gral.
Popular (Nes 1 y 2)	68,3	34,9	21,4	60,4	--	--	10,3	4,7
Medio Inferior	19,1	17,2	65,7	37,5	7,7	38,7	7,5	6,6
Medio Superior	17,8	19,3	32,2	23,9	44,0	48,9	6,0	7,9
Alto (Nes 6)	--	--	22,3	25,2	72,2	68,1	5,5	6,7

Fuente: Censo universitario

Luego, comentando su trabajo dice: *“En el cuadro llama la atención el hecho de una marcada diferencia en las proporciones de familias en descenso, en ascenso y estables que se nota en los dos niveles inferiores, entre la población general y las familias de los estudiantes. En el nivel popular el porcentaje de familias de estudiantes que se hallan “en descenso” (es decir, cuyos abuelos eran “clase media” o “alta”) es el doble que en la población general, y representa las cuatro quintas partes del total. Viceversa, a pesar de que hay un 60% de familias “estables” en este nivel solamente se registra un 20% entre las familias de los estudiantes. Por otra parte en el nivel medio (inferior), la desproporción se observa con relación a las familias “en ascenso”; a pesar de que hay casi un 40% de estas familias en la población general, estas se hallan representadas por menos del 8% entre las familias de los estudiantes. En cambio estas se encuentran sobre-representadas en la categoría de los núcleos familiares “estables” (66% aproximadamente entre los estudiantes contra 38% en la población general). Y a ese señalamiento agrega un esbozo de interpretación que es interesante no solo como sugerencia interpretativa sino como testimonio de un modo de entender la relación universidad y clases sociales en los intelectuales de las ciencias sociales de la época. Así es que dice: “Aunque no es muy fácil interpretar este hecho, podría sugerirse lo siguiente: 1) La educación universitaria tiende a*

ser una expectativa **normal** a partir de los niveles medios, **pero no lo es en el nivel popular**; 2) como consecuencia de esto se producen dos hechos: en primer lugar en el nivel popular tienden con más frecuencia a encaminarse hacia los estudios universitarios aquellos **que pertenecen por su origen familiar a niveles en los que existe tal expectativa** (es decir las familias “en descenso” portadoras de esa actitud hacia la universidad); en segundo lugar, los recién ascendidos del nivel popular al nivel medio, **todavía no han adquirido esa pauta y es solamente cuando ha transcurrido otra generación (en las familias “estables”)** que la misma hace sentir sus efectos (y de ahí la menor proporción entre las familias “en ascenso” y la mayor proporción entre las “estables”, de este nivel medio inferior); 3) las desproporciones observadas podrían explicarse entonces en virtud de un solo principio: **la tendencia a retener la actitud hacia los estudios universitarios existente en la generación anterior**; dicha tendencia solo puede manifestarse cuando la movilidad se da entre aquellos niveles entre los que existe una marcada diferencia al respecto, a saber, al pasar al nivel popular (sobre todo trabajadores **manuales**) y al nivel medio inferior (sobre todo trabajadores **no manuales**) o viceversa; es importante observar que un “retraso” análogo se nota con relación a la autoidentificación a clase social (tendencia a retener la identificación de la clase anterior)” (Germani, 2010) ⁶.

Tabla 9: Inscriptos en las Universidades Nacionales del país, por año, 1957 *

Año que Cursan	N	%
1er año	71.866	47,6
2º año	31.309	20,7
3º año	19.463	12,9
4º año	15.809	10,5
5º año	7.847	5,2
6º año	2.963	2,0
7º año	1.148	0,8
8º y 9º año	473	0,3
	150.878	100,0

Datos recopilados por el Centro de Investigaciones Económicas (I. Di Tella).

A esas aspiraciones, en la década del cuarenta se sumó una positiva la demanda percibida de empleo para técnicos y profesionales, pero también, en forma significativa, tal como lo señala el trabajo de Lattes, el importante crecimiento, ocurrido en esos años, de la participación de la mujer en la Educación Superior (Rechini de Lattes, 1973).

Como podrá notarse, estos datos sobre el crecimiento de la matrícula en Educación Superior confirman la idea de que se ha producido una rápida expansión de los sectores que aspiran a participar en el trabajo intelectual en la década del cuarenta; particularmente, entre 1947 y 1954 la matrícula universitaria llegó a duplicarse (Mangone & Warley, 1984); estando esa población estudiantil concentrada, particularmente, en las Universidades de Buenos Aires todavía una década más tarde (en 1962, el 44 % de la población estudiantil del país) y de La Plata.

Dichos números, reflejan la disposición de una parte importante de la población a mejorar su situación social mediante la procura de que sus hijos tuviesen mejores oportunidades

⁶ En el original las negritas están en cursiva.

educativas, aspecto al que en forma reiterada hizo alusión Gino Germani en estos años. Pero no muestran la problematización de ese mismo intento en las condiciones de crisis de hegemonías y ausencia de un modelo de desarrollo exitoso que fueran la nota dominante de la situación Argentina en todos esos años.

Debido a ella, aquellas aspiraciones de ascenso social, y aún las de mera reproducción, se vieron frustradas para un número grande de aquellos aspirantes. La gravedad de ese freno en las aspiraciones de ascenso vía estudios universitarios se puede visualizar, por ejemplo, en los cambios ocurridos en el crecimiento de la matrícula universitaria: entre 1954 y 1963 el crecimiento fue de apenas el 2.2 %.

Estudiando la deserción o abandono de sus estudios antes del egreso, Gino Germani presentó varias tablas. En la que aquí aparece como Tabla 9, se muestra la evolución de la

Tabla 10: Alumnos que trabajan. Porcentaje sobre el total, en cuatro Universidades nacionales Años 1961-1964

Universidad de Buenos Aires	60 %
Universidad de Córdoba	39 %
Universidad del Litoral	46 %
Universidad de La Plata	44 %

matrícula por año cursado en las universidades nacionales, en el año 1957. Como es posible ver, El porcentaje de alumnos de sexto año en adelante es insignificante.

Hacia 1962, el número de los graduados del ciclo secundario ascendía a 59.800, mientras que los admitidos en las Universidades nacionales llegaban a 34.800; lo que significó un porcentaje del 58 % de éxitos en el ingreso a la universidad. Debiéndose, esa disminución del porcentaje de admitidos respecto del número de graduados en el ciclo intermedio, en gran parte, a los exámenes de ingreso que existían en las Universidades Nacionales. A esto se agrega que la deserción o postergación de los estudios fue creciente, debido a diversas dificultades entre las que la necesidad de trabajar era una de las más frecuentes. Entre 1953 y 1963, la duración promedio de las carreras universitarias osciló entre los 7 y 8 años; con lo que la edad de graduación (que estaba entre 22 y 25 años) pasó a la franja de edad entre los 24 y 30 años. Mientras que, en esa misma década del porcentaje de desertores osciló entre un 40 y un 70 %.

Para algunas de las principales universidades, entre 1961 y 1964 el porcentaje de alumnos que trabajaban, era el señalado en la Tabla 10. Siendo las becas prácticamente inexistentes, el tiempo dedicado al estudio se veía radicalmente disminuido. Al mismo tiempo, la proporción entre número de estudiantes y número de profesores era muy alta, haciendo aún más difícil la continuación de sus estudios para aquellos que tenían dificultades de alguna índole.

En el año 1959, las Universidades Privadas, cuya aparición fuera objeto de las famosas luchas entre "libres" y "laicos", llegaron a tener, en 1963 un número de estudiantes cercanos a los 23.000; y continuaron su rápida expansión en toda la época (Buchbinder, 2005; Fernández Lamarra, 2003). Por otra parte, es interesante anotar, que, el esfuerzo de

estas universidades por el desarrollo de carreras "cortas", le permitió un mayor acercamiento en la formación de trabajadores intelectuales que debían, por razones

Tabla 11. Población de 18 años y más, según nivel económico social y nivel educacional alcanzado. Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-1961 (por cien personas de cada nivel económico social.)*

Nivel Económico Social (NES, I)	No fueron a la	Primaria Incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Univ. Incompleta	Univ. completa	N
1	19,6	43,8	30,6	4,5	1,5	---	---	265
2	7,9	39,9	44,2	3,9	3,1	0,8	0,2	1653
3	3,0	16,0	55,3	15,5	6,7	3,1	0,4	1334
4	1,5	10,1	47,1	19,0	15,6	5,4	1,3	853
5	0,6	2,6	26,4	18,0	28,9	13,6	9,9	345
6	0,5	1,0	9,3	12,3	32,3	12,2	27,4	204

Fuente: (Germani, 1955)

económicas, pasar rápidamente al mercado laboral (Pérez Lindo, 1969).

Debido a la ampliación de sus matrículas, que abrió las puertas de algunas de las universidades privadas a sectores de más bajos ingresos y a la propia evolución ideológica de la juventud urbana en esa época, el freno a la izquierdización estudiantil, que era una de las ambiciones en las que se respaldó el apoyo al crecimiento de las universidades privadas sólo logró satisfacción en los primeros años, ya que hacia el fin de la década del sesenta los estudiantes de las escuelas privadas se fueron progresivamente identificando con políticas de rechazo al sistema dominante.

Ahora bien, si el intento de continuar estudios universitarios puede verse como un indicador de la necesidad, socialmente condicionada, de seguir carreras universitarias, la deserción escolar, la prolongación de las carreras e incluso el incremento del terciario era una frustración intensamente sentida entre los jóvenes de la época. Pero los frustrados no eran solamente los que no llegaban a graduarse, sino también los graduados. No solo porque el empleo no se expandía en forma acorde sino, más aún, porque la gestión burocrática de corte conservador de los regímenes militares castraba las pretensiones reformistas y/o modernizantes de los profesionales que egresaban de las universidades. Desde el 1/7/50 hasta el 30/6/63 había en los EE.UU. 11.190 argentinos aproximadamente, todos ellos, calificados, profesionales, no había obreros (Brandi, 2006). En 1969 fueron 75.000 los radicados allí. Del '54 al '69 sumaban 49.881 los argentinos inmigrantes visados y 262.819 los no visados en México, Perú, Venezuela y Francia. En el período que va desde el 1970 hasta el 1976 aumentó la cantidad de emigrados hacia Australia y ya no son solamente profesionales, sino que también, comerciantes, técnicos y clase media general y desde 1974 comienza el exilio político por temor a la muerte ("La otra cara, los que se fueron. La emigración en la Argentina," 2013)

Estudiantes y clases sociales

Si bien se ha dado un panorama más o menos general sobre la situación de los estudiantes universitarios, falta, para terminar, hacer una caracterización, al menos aproximada de cuál era la situación de clase de los mismos. Cuento, para ello, con la información provista por un informe del Consejo Nacional de Educación que trata el tema en una de su parte.

Para ello me valdré principalmente de los trabajos de Gino Germani sobre el tema. Como se puede notar en la Tabla 11 el nivel de escolarización es inversamente proporcional al nivel socio/económico.

Tabla 12: Origen social de los estudiantes en varias universidades

Niveles	Univ. de Bs. As. 1958	Univ. de La Plata 1957	Univ. de Sur 1956	Univ. de Madrid 1949	Univ. de Francia 1951	Univ. de Mexico
Alto y Popular	72	89	87	95	92	88
Total	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Buenos Aires: Datos del Censo Universitario.
La Plata: Graciarena (s/f). Otras universidades: Babini (1958).

Por otra parte, si se observa la Tabla 12, se confirma la escasa representación de los hijos de "trabajadores manuales" en los predios universitarios que, tal como lo muestra esa tabla, varían entre el 11 % y el 18 % en las universidades allí mostradas; y por su presencia va disminuyendo con los años. Al mismo tiempo, si se compara la participación de los sectores populares en la universidad con el peso que esos mismos sectores tienen en la población de la que proviene la mayor parte del estudiantado de la Universidad de Buenos Aires, queda más clara esa sub-representación.

Y, por otra parte, si se estratifica a los estudiantes según la ocupación del padre, se tiene que los sectores que han tendido a crecer en su representación en el claustro universitario (en la Universidad de Buenos Aires) han sido, "**profesionales universitarios**", "**jefes**" y "**empleados**". Esto en una estructura de representación en la cual los sectores sobre-representados son el "alto", "medio-independiente" y "medio dependiente"

Esa es, pues, la composición social de las universidades nacionales en las que se produjo el proceso de politización al que haré referencia en los apartados siguientes

El compromiso político

Al menos en las modernas culturas de "occidente", el proceso que comienza con la aparición de los primeras señales de la pubertad tiene todas las características de un nuevo nacimiento. En ese contexto, uno de los atributos más notables de esa etapa (justamente en tanto se presenta como un nuevo nacimiento) es la amplia maleabilidad de las imaginaciones juveniles: **todo es nuevo y todo requiere de ser experimentado y aprendido**. Sólo que en este no entran a la estructura familiar sino a la las instituciones sociales; nacimiento en el que los pares se van encontrando y respaldando mutuamente y, al mismo tiempo,

encarando nuevos desafíos bajo la guía y control de nuevas autoridades. Por eso las amistades y las experiencias realizadas durante esa época cobran un relieve que habrán de perder en amistades o relaciones futuras. Del mismo modo que los valores compartidos son asumidos casi literalmente; sin la relativización que asume cuando se han internalizado experiencias que hacen del mundo de la vida un sistema mucho más complejo y abierto.

Eso tiene serias repercusiones cuando, sobre una determinada generación de jóvenes se producen impactos que hieren sus particulares formas de comprender la sociedad y que los lleva a tomar actitudes muy diversas a las asumidas por los mayores; para quienes esos cambios pueden llegar a asumir un significado mucho menos importante. En esas generaciones, ciertos acontecimientos más o menos cercanos pueden tener carácter iniciático debido a la intensidad con que sus huellas se marcan en las memorias generacionales. Por esa razón es totalmente comprensible que llegue a producirse un corte más o menos abrupto entre esos jóvenes y las costumbres de los adultos. Lo que visto desde los procesos adaptativos de la especie pueden ser sumamente útiles, pero que no por ello son menos traumáticos en las relaciones intergeneracionales en cada momento. No es que las mitologías familiares y societales dejen de tener influencias; pero si es muy probable que ellas se re-signifiquen totalmente e incluso se vean discutidas con vehemencia.

En el caso argentino, las instituciones que es preciso tomar en cuenta son fundamentalmente dos. Una de ellas, como podrá suponerse dado el tipo de sujeto al que me estoy refiriendo, es la institución educativa; y particularmente su nivel universitario, en el cual, durante este período, comenzó lo fundamental de la movilización política. Y la otra institución la **Iglesia Católica**; la cual, durante los papados de Juan XXIII y Juan Pablo VI, permitió, y en cierto sentido indujo, el compromiso político de sus miembros en el sentido de estimular la producción de políticas favorables a los intereses populares.

Teniendo siempre en cuenta que la actividad desplegada por los jóvenes en esas instituciones fue signada por una serie de circunstancias a las que, dada su influencia en las actitudes y creencias de esa población, les pondré el nombre genérico de "condicionantes ideológicos"; usando dicho término para referirme a aquellos acontecimientos capaces de generar cambios importantes en las cosmovisiones y actitudes políticas de un cierto sector. Condicionantes que pueden ser clasificados como "**externos**" en tanto son acontecimientos en que los jóvenes **no intervinieron** pero cuya ocurrencia los influenció en forma determinante e "**internos**", incluyendo a esos acontecimientos que habiendo **formado parte de la experiencia directa de ese sector**, contribuyeron directamente a reorganizar sus perspectivas y creencias políticas.

Entre los "condicionantes externos" podemos recordar los siguientes:

- 1) La Revolución Cubana y el conjunto de las luchas revolucionarias que se desarrollaban en Asia y África. Cobrando entre éstas particular importancia (por lo

asombroso y ejemplificador de su éxito en el enfrentamiento con los Estados Unidos) las luchas del pueblo vietnamita. Todas esas luchas contribuyeron a reforzar la idea de que los procesos revolucionarios sólo podrían triunfar mediante la creación de ejércitos capaces de enfrentar las fuerzas del ejército encargado de defender las instituciones vigentes.

- 2) Para algunos, las luchas estudiantiles del 68' en Francia, Estados Unidos y Japón y la evolución de los grupos de acción que quedaron como herencia de esos movimientos.
- 3) Las conclusiones a las que había llegado el último Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica; este fue particularmente importante para los jóvenes de extracción católica, ya que en él se legitimaba la participación activa de los católicos en la defensa de los más pobres y desposeídos (Mangione, 2001);
- 4) Las posiciones asumidas por las organizaciones representativas de otras clases sociales; principalmente las del movimiento obrero. Que en todo ese período reforzó consecuentemente una línea de oposición y de lucha frente a los gobierno militares, aun cuando no siempre en esas luchas contaron con el respaldo de sus direcciones sindicales tradicionales; esas batallas producían un ejemplo digno de emulación pero, sobre todo, parecían dar crédito a los discursos de aquellos que decían estar dadas las condiciones para el estallido de un movimiento revolucionario y

Por su parte, entre los "**condicionantes internos**" se pueden contabilizar hechos tales como:

- 1) El fracaso gubernamental de los partidos radicales (UCRP Y UCRI), a los que habían adherido siempre la mayor parte de los integrantes de las clases medias; y, particularmente, la frustrada esperanza depositada en el gobierno del Dr. Frondizi.
- 2) Los repetidos "golpes de estado"; que tornaban ridícula toda expectativa de luchar políticamente por medios exclusivamente legales.
- 3) La incapacidad política demostrada por los partidos de la izquierda tradicional (Partido Comunista y Partidos Socialistas), las vacilaciones del Partido Demócrata Cristiano y la derrota de los primeros intentos guerrilleros de inspiración "foquista"; siendo, todas estas, experiencias importantes si no para toda, al menos para un sector numéricamente bastante importante de la juventud.
- 4) La unidad en el trabajo en pro del bienestar de la población que juntó a católicos y no católicos.

Todas esas influencias llevaron a que la juventud encarase del modo en que lo hizo el compromiso político y que la llevo a desempeñar un papel de primera importancia en la redefinición del panorama político argentino.

Conclusiones

Para concluir y explicarme invoco a Jano (que bien podríamos pensarlo como el dios de la Historia), Dios que con su figura indica que quien mira al pasado siempre lo hace uniendo la experiencia con el proyecto. Fue la imagen de los jóvenes de hoy lo que me inspiró desempolvar historias antiguas y una hipótesis que, más allá de sus límites, trasciende los alcances de esta ponencia, pero que me parece útil proponerla. Junto a la atracción que producen otros aspectos de la historia de los últimos cincuenta años, medio oculto en el vaho de sus propias interpretaciones, hay un sector cuyos integrantes han generado dos tipos de proyectos tendientes a una configuración de la argentina: en uno son aliados de los otros asalariados y en el otro aliados de los sectores capitalistas más concentrados. En ambos casos, el proyecto es modernizador, pero las alianzas o referentes buscados producen resultados opuestos; entre ellos, el Desarrollismo (y otras corrientes del radicalismo), el Menemismo y el Kirchnerismo.

No se me ocultan los riesgos de esa hipótesis. El primero de ellos es propio de cualquier asociación entre el concepto “clase” y los de “actor” o “proyecto”. No solo porque las clases son parte de un sistema complejo de relaciones en el que no se dibujan distinciones con fronteras claras. Pero ese no es un obstáculo exclusivo, pues la diferenciación es un acto propio de la economía cognitiva. En cambio, es serio decir que “actor” o “proyecto” pertenecen al campo de la construcción de significados y no de las clases. Estas, sin embargo, son un concepto útil para distinguir grupos de personas que por su inscripción en la sociedad (experiencias laborales, experiencias en el consumo de alimentos, salud, vivienda, etcétera) suelen generar imágenes e interpretaciones del mundo que tienden a asemejarse, como diría Weber, con algún grado de probabilidad. Pero para que eso tenga repercusiones en la entidad de los actores o los proyectos debe mediar una construcción colectiva de significados que resultan de la acción política, entendida como articulación a cargo de un conjunto muy variado de productores de opinión, creencias y valores (instituciones educativas, medios de comunicación, partidos políticos, etcétera, en forma exclusiva o asociada). Todo ello en el seno de peculiares experiencias epocales.

No puedo extenderme aquí en el concepto juventud, sobre el que trabajé en otras ocasiones. Baste con enunciar que el mismo, tal como apareció en la discusión pública hacia fines de los años sesenta, no refiere exclusivamente a una cuestión biológica sino social. Eran los estudiantes. Pero tampoco cualquier estudiante, sino los del *baby boom* nacidos en una producción marcada por la centralidad del trabajo intelectual.

Puede ser que la universidad haya cumplido o cumpla el papel de una playa de estacionamiento. Pero era y es una playa de estacionamiento sobre la que actúa el darwinismo del mercado, seleccionando los más aptos para ser integrados en la economía capitalista. La rebeldía frente a una posición pasiva en ese proceso de selección estaba y está en el origen, creo, de las propuestas sobre modelos de sociedad, economía y estado que se discutían en el seno del movimiento estudiantil o en los grupos de profesionales. Las guerras de liberación nacional pudieron estar en el imaginario de algunos así como en otros estaban las imágenes del “saber vivir” o “saber hacer” de los círculos selectos. Pero desde unos u otros “efectos de demostración” emergieron identificaciones políticas e ideológicas en la que podían reconocerse propulsores de las mismas capas sociales. Hoy el Kirchnerismo retoma esos proyectos. De todos depende que lleguen a buenos puertos.

Bibliografía citada

- Acuña, M. L. (1984). *De Frondizi a Alfonsín: la traición política del radicalismo /2*. Buenos Aires, Argentina.: Centro Editor de América Latina.
- Brandi, M. C. (2006). La historia del brain drain. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 3(7), 65–85.
- Braun, O. (1973). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Cimillo, E., Lifschitz, E., Gastiazoro, E., Ciafardini, H., & Turkieh, M. (1973). *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Buenos Aires, Argentina: Tiempo contemporáneo.
- Cornblit, O. (1975, March). La opción conservadora en la política argentina”. *Desarrollo Económico*, (56).
- Fernández Lamarra, N. (2003). *La educación superior en la Argentina*. Argentina: UNESCO / MECyT.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Raigal.
- Germani, G. (2010). El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios. In C. Mera & Rebon (Eds.), *Gino Germani - La sociedad en cuestión (Antología comentada)*. Buenos Aires, Argentina.: CLACSO, IIGG.
- La otra cara, los que se fueron. La emigración en la Argentina. (2013, February). Retrieved from

<http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi98/bajarondelosbarcos/El%20lado%20oscuro/laotracara.htm>

- Mangione, M. (2001). El movimiento de sacerdotes del tercer mundo. e-books copyright.
- Mangone, C., & Warley, J. (1984). *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Centro editor de América latina.
- Nosiglia, J. E. (1983). *El Partido Intransigente*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina S.A.
- O'Donnell, G. (1982). *El Estado Burocrático Autoritario*. Bs. As. Argentina: Belgrano.
- Pérez Lindo, A. M. (1969). La educación superior y los recursos humanos para el desarrollo en la Argentina. Presented at the Primer Seminario Nacional Universitario; organizado por el Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales, Córdoba, Argentina.
- Portantiero, J. C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. In O. Braun (Ed.), *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina,.
- Rechini de Lattes, Z. (1973). *Aspectos demográficos de la urbanización en la Argentina, 1869-1960*. Buenos Aires, Argentina: Di Tella.
- Saltalamacchia, H. R. (1989). La juventud hoy (una discusión conceptual). *Revista de Ciencias Sociales (Universidad de Puerto Rico)*, XXVIII(3-4), 41-68.
- Smulovitz, C. (1993, October). La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia". *Desarrollo Económico*, (131).
- UNESCO-CEPAL-PNUD, D. y E. en A. L. y el C. (1981). *La educación y los problemas de empleo* (Vol. 3). Buenos Aires: UNESCO-CEPAL-PNUD.
- Villareal, J. (1978). *El capitalismo dependiente*. México: Siglo XXI.